



*Educación y dinámica
socioeconómica en México*
Ignacio Llamas Huitrón
México,
UAM-I Gedisa
2019

ISBN: 9788417690571

Gabriel Alberto Rosas Sánchez¹

El trabajo del autor refleja la preocupación de los economistas por comprender el papel de la educación en la formación de capacidades de los individuos. El Dr. Llamas ofrece un amplio análisis en su investigación al margen del determinismo neoclásico. A partir del enfoque evolucionista, sitúa al hogar como un sistema de interacciones en donde sus miembros buscan la sobrevivencia y mejora de sus condiciones de vida. Al considerar el hogar como un sistema, es posible interpretarlo a través de la teoría de sistemas. Esta perspectiva acompaña el análisis a lo largo del panorama conceptual, donde el autor acerca al lector a la comprensión del fenómeno, haciendo explícitos los mecanismos de retroalimentación de los hogares con los componentes a nivel meso, macro y micro del sistema económico, social y cultural, dejando de lado la idea tradicional del análisis subjetivo aislado.

El hogar se sitúa como lugar clave del aprendizaje en que los individuos logran apropiarse de los conocimientos que provee el sistema educativo y que les permitirá incorporarse al mercado laboral a través de una credencial educativa que asigna un nivel determinado de ingreso. Los hogares se reconocen como unidades socioculturales que toman decisiones para fines específicos. La eficiencia de sus decisiones se evalúa

1 Estudiante de la maestría en Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma Metropolitana.

dentro del sistema educativo, expresando consecuencias agregadas en el modelo de desarrollo nacional y el crecimiento del sistema socioeconómico en su conjunto.

Dentro del esquema planteado, el sistema educativo es el engranaje principal de la maquinaria social al construir el ser social a través de la cultura, el sistema de valores imperante en el contrato social, códigos éticos y formar las capacidades en los trabajadores que necesita el sistema productivo y laboral.

El mercado laboral es el organizador, a través de acuerdos institucionales, de agentes, empleadores y trabajadores. Al interior se valorizan las credenciales educativas, que portan los trabajadores, medidas en función del nivel de escolaridad. El problema surge de la discrepancia entre las necesidades del sistema económico y el sistema educativo, pues el mercado laboral no logra asignar los trabajadores suficientes a las vacantes existentes. Esta información retroalimenta al sistema educativo para la conformación de capacidades específicas que el sistema económico requiere a través de la modificación de planes de estudios y objetivos educativos.

El sistema educativo ha mejorado en la distribución de la escolaridad entre hombre y mujeres incrementando el número de años de estudio. Pero no hay evidencia que vincule este hecho con mejores niveles de bienestar como el índice de Gini.

Otro factor de desigualdad es el poder de pago de los hogares a servicios educativos. Mayores niveles de pobreza tienden a incrementar la segmentación del sistema educativo. Los hogares pobres no tienen elección, están condenados a servicios de baja calidad, obstaculizando el uso de la escolaridad como mecanismo de movilidad social. La distribución de los hijos en los niveles educativos refleja que la política de igualdad de oportunidades educativas tiene, en todo caso, un efecto marginal para reducir desigualdades.

Los resultados muestran, a manera de hipótesis, que la inadecuada política educativa ha funcionado como mecanismo de reproducción y agudización de las desigualdades sociales. La intervención del Estado

ha promovido políticas de pobreza en lugar de combatirlas, limitando las posibilidades para ascenso social y reproduciendo las condiciones de pobreza intergeneracional.

El perfil socioeconómico de México se ha caracterizado en los últimos años por una débil estructura productiva, bajos niveles de productividad, recursos humanos poco calificadas, bajos ingresos laborales y alto nivel global de pobreza. La respuesta rápida por parte de las autoridades ha sido mirar hacia instituciones que capacitan a los trabajadores mexicanos como la solución, pero no son capaces de formar competencias laborales. El papel de la educación es clave para la formación de competencias en el mercado laboral que permita mejorar la situación de los hogares. Este fenómeno, expresa el autor, ha sido consecuencia de un modelo de desarrollo orientado hacia el mercado.

A nivel global, los modelos de desarrollo pueden clasificarse en dos: por una parte, de los países desarrollados, que se vinculan a la generación de conocimiento expresado en cambio tecnológico, sesgado hacia los trabajadores de altas competencias con altas remuneraciones provocando grandes brechas salariales. Por otra, los concernientes a los países en subdesarrollo, basando sus ventajas competitivas en competencias laborales limitadas a través de costos laborales bajos, condiciones deplorables para el trabajador y precarización laboral, ingresos a la baja, abundancia de trabajadores y fuerza laboral flexible.

El autor afirma que los costos de la globalización como consecuencia del perfil de integración de la economía mexicana a los mercados globales de comercio se han expresado en cambios de diversas escalas: la separación de mercado de trabajo en informal y formal, dualismo resultante del modelo económico de desarrollo, asimetrías y discontinuidades del sistema económico, con diferencias de productividad e ingreso laboral; habilidades y capacidades creativas desvinculadas de los procesos productivos provocando la pérdida del valor de las credenciales educativas, de tal forma que el incremento de escolaridad no aumenta las oportunidades de empleo, agudizando la desigualdad en la distribución de competencias e ingreso laboral.

Las frecuentes turbulencias del ciclo económico provocan flexibilidad del mercado laboral ajustándose a los estados de auge o recesión. Frente a un panorama recesivo o de bajo crecimiento, los hogares ajustan sus expectativas de ingreso debido al número creciente de despidos. La ausencia de coberturas de desempleo y el débil papel de los sindicatos en las negociaciones salariales provoca que los trabajadores acepten caídas en sus salarios. Otras consecuencias de la flexibilización salarial son los serios problemas en la formación de competencias laborales. Esto desincentiva la capacitación por parte de las empresas a los trabajadores y motiva el abandono del empleo, agudizando la baja calificación en término de capacidades laborales. La globalización ha propiciado que a medida que crece la economía, los hogares se vuelven más pobres.

Al considerarse el espectro socioeconómico como un sistema, ya se ha mencionado, las consecuencias del entorno económico generan re-orientaciones en el resto de los sistemas. Los mecanismos de ajuste del mercado laboral son: i) movimientos de trabajadores entre sector formal-informal, ii) migración campo-ciudad, iii) migración internacional y iv) flexibilidad salarial.

Frente al panorama y características del mercado laboral mexicano, el autor ofrece un análisis de los diversos fenómenos con base en una serie de datos y estimaciones. Existe un sector formal con baja creación de empleo con persistencia estructural de la informalidad, es decir sobre aquellos trabajadores que no reciben seguridad social y prestaciones. La expansión del sistema educativo superior a la tasa de crecimiento de la población ha rebajado los requerimientos laborales, elevando los requisitos para un puesto de trabajo y reduciendo el valor de las credenciales educativas. La evidencia indica que el incremento de escolaridad no aumenta las oportunidades de empleo y no influye en la reducción de la desigualdad y en mejorar la distribución del ingreso. Otro aspecto relevante es la deficiencia en la creación de empleo en el sector formal.

Un aspecto innovador del Dr. Llamas es identificar el sistema de incentivos laborales para encausar al trabajador en el sector formal, principalmente los premios monetarios. Estos se refieren al premio salarial

que ofrece un año más de estudios. Para México las cifras son reveladoras. El premio monetario para 2009 fue tres veces en el sector formal que el informal, ampliando las brechas entre ambos segmentos. Un año más de estudios en el nivel primario, medio-superior y universidad en el sector formal causa un incremento del 5.9%, 6.1% y 7.5% en el ingreso, respectivamente, mientras los trabajadores del sector informal reciben remuneraciones menores por cada año más de educación: 5.6%, 5.2% y 5.8%, respectivamente.

Las características del mercado laboral mexicano muestran que el nivel desigual en los ingresos laborales son resultado de la combinación de factores institucionales (ley de salarios mínimos, formalidad), personales (escolaridad, sexo y escolaridad) y mercado laboral (ocupación, tamaño de establecimiento). La educación formal se ha considerado como mecanismo para mejorar o igualar oportunidades de algunos grupos y población, así que una política de igualdad de oportunidades educativas promovida por el Estado es un requisito para eliminar injusticias sociales y pobreza. Un sistema entregado a la dinámica de mercado sólo ha generado precarización laboral y segmentación social.

La presencia de un mercado laboral segmentado donde las oportunidades laborales son escasas y los ingresos laborales son bajos promueve la migración. Las discrepancias entre mercado laboral, sistema económico y sistema educativo repercuten sobre la oferta de mano de obra generando desplazamientos de la formalidad a la informalidad, del campo a la ciudad y de un país hacia otro.

El Dr. Llamas ofrece una interesante discusión teórica sobre los determinantes de la migración. La teoría neoclásica indica que las personas maximizan su ingreso salarial en el transcurso de su vida laboral. Los individuos evalúan su ingreso esperado con lo que podría ganar localmente, esto es igual a la tasa de descuento temporal de sus ingreso-costos hasta lograr un equilibrio.

En una visión evolucionista, se describen una serie de aspectos que motivan la migración. Las personas tienen múltiples motivos, buscan

supervivencia y mejora intergeneracional. Los motivos engloban una serie de motivos para migrar, entre ellos: sexo, edad, escolaridad, experiencia laboral, habilidades, desigualdad, ingreso, inseguridad, violencia y cambio climático. Dentro de este enfoque los hogares se ven obligados a migrar por mal funcionamiento al interior o fallas de adaptación a su entorno. Buscan cerrar la brecha entre el nivel de vida esperado y la migración es la forma de viabilidad al sistema.

La migración es un proceso circular y complejo. Los miembros construyen redes sociales durante su estancia que facilitan la llegada a los nuevos migrantes, disminuyendo los costos de transacción y perpetuando el proceso. Este fenómeno, en palabras del autor, se ha vuelto un instrumento político, permitiendo altos niveles de flujos migratorios en el periodo de auge del país receptor mientras que en fase recesiva se vuelve restrictiva y objeto de amenazas contra la seguridad nacional.

Una reflexión importante y presente en el transcurso del libro es el papel del modelo de desarrollo económico en el desenvolvimiento del sistema socioeconómico nacional. Las fuerzas de mercado han provocado una división internacional del trabajo funcional beneficiosa para los países desarrollados y de consecuencias graves para los países en desarrollo. Coadyuvan en el mercado internacional la creación de bienes intensivos de conocimiento y mercados laborales de bajas competencias y capacitación generando brechas de desigualdad y abismos salariales a nivel mundial.

El primer grupo de países generan conocimientos de alto nivel. Esta estrategia se traduce en cambios técnicos a favor de los trabajadores con alta competencia, capaces de innovar en las competencias y retribuyendo en altos premios monetarios a la escolaridad alta. Este ha creado creciente desigualdad en los países desarrollados.

En el segundo grupo predominan bajas competencias laborales. Como se mencionó, las empresas buscan mayores niveles de competitividad internacional a través de bajos costos laborales y de capacitación en aspiración de volverse atractivos para los empresarios y capitales extranjeros. Existe abundancia relativa de trabajadores de bajas capa-

tidades y un sistema de flexibilidad de ingresos laborales (salarios y prestaciones) y de la fuerza laboral (contrato y sindicatos) propicia actividades para encadenamiento en serie en las cadenas globales de valor.

Teóricamente existen argumentos para explicar este fenómeno de polarización. La corriente neoclásica señala el crecimiento en la demanda de trabajo sesgada a favor de mayores habilidades es la causa de la desigualdad de los ingresos laborales. El enfoque evolucionista insiste en que los factores institucionales (salario mínimo, tasa sindicalización) tienen un efecto significativo sobre la desigualdad del ingreso laboral, principalmente en la parte baja de la distribución (trabajadores de baja calificación). En la parte alta, existe demanda sesgada a favor del trabajador calificado o mayores habilidades, produciendo desigualdad del ingreso.

El autor identifica en los años 80's y principios de los 90's la existencia de factores institucionales en el sesgo de la demanda por trabajadores de alta capacitación, mientras que a partir de 1993 la desigualdad entre ambos tipos de trabajadores se acentuó por sexo, educación y experiencia laboral debido posiblemente por el cambio tecnológico, oferta y demanda menos elástica de los trabajadores capacitados y menor costo del capital (incrementado la demanda de trabajadores capacitados).

Dentro de las hipótesis para explicar el sesgo y polarización en la demanda de trabajo, el profesor Llamas plantea la transición tecnológica de la época caracterizada por: i) cambio estructura ingreso laboral por demanda relativa de trabajo a favor de mayor escolaridad y especialización, ii) cambio en los salarios relativos por cambio en en la demanda productos con mayor especialización, iii) cambios institucionales en contra de los trabajadores, ocasionando un menor poder de los sindicatos en la negociación laboral y erosión del salario mínimo.

La orientación de la política económica históricamente se ha centrado en el crecimiento económico orientado por inversión extranjera directa o vía exportaciones, sin embargo, nunca ha considerado la remuneración a los trabajadores como factor dinámico en la economía doméstica. El autor explica que la declinación de la masa salarial en los

últimos años ha conducido al país a una causación circular acumulativa adversa al crecimiento económico.

En materia de recomendaciones de política económica el autor insiste en la participación del Estado para proporcionar igualdad de condiciones, creando oportunidades educativas para que las personas compitan por posiciones en la sociedad a través de sus logros educativos. Si bien se ha logrado mayor cobertura educativa, en términos de ingreso no se ha manifestado, el acceso universal a la educación primaria no ha logra una distribución equitativa de oportunidades educativas. Se trata desde la política pública igual a población desigual prolongando la fractura entre regiones y zonas marginadas, por ejemplo, el caso de los estados del sureste mexicano. No hay evidencia sólida de que, dado el nivel de escolaridad, el logro académico afecta a los ingresos laborales.

La experiencia ha mostrado que dejar la búsqueda de competitividad al mercado fracasó en la formación de altas estrategias y empleos de alta remuneración. El aumento de exigencias laborales devaluó las credenciales educativas, ofreciendo menores salarios a trabajadores de alta calificación, imposibilitando la creación de altas capacidades.

Frente a los retos planteados, el trabajo insiste en la consolidación de un Estado desarrollista para la búsqueda de competitividad nacional a través de la tecnología como conductor de la economía moderna. El Estado debe ser organizador estratégico, incluyendo a empleadores, sindicatos y trabajadores para la elaboración de mercados que promuevan el desarrollo de capital humano para el aporte económico. Se sugiere impulsar el desarrollo científico en sectores estratégicos y la necesidad de conformar un Sistema Nacional de Formación de Capacidades Laborales dentro de principios de equidad y justicia social. Deben construirse nuevas organizaciones de innovación e ingreso equitativo a través de vínculos empresa-institución. La universalidad de la educación requiere de nivel objetivo superior como el caso asiático y superar las metas de educación primaria obligatoria. Debe mejorarse el vínculo sistemático entre sistema productivo y educativo enfatizando en el aprendizaje y la innovación, involucrar al emprendedor innovador a la esfera de los

negocios y generar los mecanismos de oferta y demanda que incorporen los egresados de las universidades. Construir un modelo de desarrollo que gradualmente vincule sectores de alta competencia con el resto de la economía. Un Sistema Nacional de Innovación generaría trayectorias de largo plazo de crecimiento de producto y mejoras en el ingreso salarial. Un proyecto cimentado en estas características beneficiará al sistema socioeconómico en su conjunto.

